

IBA POR AHÍ CON LOS OJOS METIDOS EN LAS MIRADAS ROTAS DE JUAN PABLO DE ÁVILA
AMADOR por Jorge Terrones

I

Preámbulo

En el año 2000 se publicó un libro más de Juan Pablo de Ávila Amador: *Iba por ahí con los ojos metidos en las miradas rotas*. Título que continúa con un tópico recurrente en su poesía: la mirada o, mejor dicho, los ojos. Los títulos de algunos de sus libros dan prueba de ello:

Estos ojos que maúllan debajo de la cama (1990)

Ciudad en los ojos (1992)

Corazón en el ojo (1998)

Ojos para las hadas y Dios (2003)

Ojos de agua (2004)

El porcentaje de los libros anteriormente mencionados que fueron editados con recursos públicos debe ser más del 50%. Para iniciar una carrera artística, está bien contar con un apoyo a la creación, como bien me comentaba Joel Grijalva, hablando de “Primera obra”, ahora renombrado como “Primer libro”; sin embargo, seguir consumiendo ese dinero del Instituto Cultural de Aguascalientes (ICA) después de pasar por la etapa de

gestación del escritor joven, me parece, injusta y reveladora. Lo uno y lo otro van, de alguna manera, ligados con lo siguiente: ¿Cuántos escritores en bruto se habrán perdido en el camino por continuar publicando a los de siempre? Mismos que, hay que decirlo, tenían las puertas fácilmente abiertas puesto que los criterios de selección eran rotundamente vagos. *Nevertheless* De Ávila obtendría un buen triunfo, al ganar el premio nacional de poesía “Ramón López Velarde” tres años antes de que se publicara el libro que nos ocupa el día de hoy, lo cual ameritaba rotundamente un apoyo para la publicación de su libro.

Basta de preludio y vámonos directo al poemario de Juan Pablo de Ávila, que pertenece a la ahora mejor conocida “Colección Contemporáneos”.

II

Lamentablemente, de la forma.

Francamente quería dejar para el final los elementos paratextuales de la obra; sin embargo, el texto mismo pide ser leído con la debida atención en dichos factores. Me explico: el epígrafe y el índice (por más increíble que pueda parecer) tienen, ciertamente, un vínculo con su complemento, es decir, el poemario mismo. Vamos con los epígrafes. De Ávila cita de una manera un tanto extraña el verso con que inicia “Ma Bohème” de Arthur Rimbaud: “Je m'en allais, les poings dans mes poches crevés”. Al menos en las ediciones que he revisado (incluyendo la original, la cual, si mi leve conocimiento del francés no me falla es un endecasílabo) no he encontrado ese verso como lo ofrece el poeta hidrocálido:

“Iba por ahí

con las manos metidas en los

bolsillos

rotos...”

Si algo nos puede causar tristeza en la lectura de un poema es saber que es una traducción; pero admitámoslo, es un sufrimiento necesario. Lo que no podemos tolerar es que a un verso que de por sí ya se le está quitando algo de su sentido original encima lo corten y lo acomoden a su antojo. Esto podría ser aceptable si se cita un fragmento de prosa ya que por cuestiones de espacio normalmente se corta. Vamos, dentro de la obra en sí, es admisible, porque ahí el intertexto ya participa en una comunión con el resto del texto y su disposición obedecerá a un sentido propio del autor. Pero esto es un epígrafe que sirve como umbral a la obra y como tal hay que respetar, hasta donde se pueda, el sentido original con que el escritor concibió su verso, en este caso Rimbaud, alterado, acaso corrompido, por De Ávila. El otro epígrafe es del mismísimo Juan Pablo de Ávila:

“Iba

por ahí,

con los ojos

metidos en las miradas

rotas...”

Un claro hipertexto cuya procedencia nos es ofrecida inmediatamente: el verso (o versos en esta extraña versión) de Rimbaud (que pasó a ser un hipotexto). No hablemos ya del, me parece, mal gusto de auto-referenciarse, lo que hay que preguntarnos con todo paratexto es: ¿Cuál es su conexión con la obra a la que antecede?

El poemario de Amador, a parte de la ya sabida y comentada nostalgia por las vanguardias en la que varios escritores hidrocálidos caen, tiene dejos de la poesía Beat, de la música de protesta y de la poesía comprometida socialmente; no obstante, la temática es difusa, y por tanto la unidad se fragmenta. Tenemos poemas de desamor, de protesta, de homenaje, etc., y no hay vasos comunicantes, o un hilo conductor del

poemario. Si esto fuera una travesía, el viajero se toparía en su camino con estepa, tundra y desierto en cuestión de un par de pasos.

No me sorprendería en lo absoluto si admitiera posteriormente que esto es una antología. Quizás eso faltó decir en el título, porque lo que se vende al lector es un (1) poemario no una recopilación de varios poemarios o poemas que no conocieron la luz, prueba de ello son las fechas de su escritura. Hay poemas escritos en 1992 como “Futuro”, y en 1999 como “Rasgar la pesadilla”. Si en verdad este libro es una antología sin denominación como tal, en todo caso faltarían detalles, como procedencia de los poemas, y un índice cronológico de tal forma que el lector no se sienta descontrolado por los cambios de intención o temática del autor. Y ya que mencionamos “índice”, *let's move on*. En éste encontramos que alternan nombres de secciones con poemas, y resulta imposible definir qué parte es el inicio de una sección y cuál un poema, sin mencionar el afán por usar las posibilidades de Word (títulos en mayúsculas, títulos en minúsculas, títulos en cursivas, tabulador, etc.). Acá una pequeña selección, para clarificar:

Añeja Mañana / 7

...a todos los demás... / 9

...a la chingada... / 11

...¿Señor?... / 13

...La nube... / 14

PARA LLEGAR DONDE

LA LUZ SE VISLUMBRA /15

[...]

PRIMERA PETICIÓN / 94

SEGUNDA petición / 95

TERCERA petición / 96

Oración / 97

“Añeja mañana” abre, supongo, una parte del poemario, ya que en dicha página es lo único que aparece. Eso o es un poema de un verso. Creo más en lo primero, de ahí se desprenden los cuatro siguientes poemas que llevan en su forma las cursivas y tres puntos suspensivos al inicio y al final de los títulos. Esto es un indicio que nos llevaría a pensar en un poemario dividido en ciertas partes y en cada una de ellas, unos cuantos poemas. Bien, pues no es así. Vamos a ver las secciones que hemos identificado:

1.- Añeja Mañana

2.- PARA LLEGAR A DONDE LA LUZ SE VISLUMBRA con epígrafe del cantautor español Patxi Andión

3.- DESIERTO A QUE ME MATAS con epígrafe de Lorca

4.- Aquí una duda, “A bucar al niño/ loco y soñador/ que nos robaron.../...entonces/ iba por ahí/ con los ojos/ metidos/ en las miradas/ rotas...” ¿Es un poema de nueve versos con mayor tamaño de letra, que ocupa casi la mitad de una cuartilla, o, siguiendo la inercia de las otras secciones es un inicio de una nueva parte? Suponemos que es un poema ya que el poema que le sucede se intitula “DESIERTO A QUE ME MATAS.../ OLEAJE QUE/ DESATAS...” Aunque esta versión está un poco mejorada ya que el original es:

“DESIERTO A QUE ME MATAS....

OLEAJE QUE

DESATAS...”

5.-VACÍO VITAL

6.- Y VUELVES A HACERLA CON TU TOS

7.- HORÓSCOPO con epígrafe del grupo mexicano Caifanes

Lo que me confirma que esto no es más que una antología son las direcciones del poemario. En la primera parte tenemos un intento por mostrar al lector que la existencia es fútil, insignificante, sólo llegarás a ser “uno más” dice De Ávila. El poeta pone a su disposición el verso libre en los dos primeros. Cambia de estilo en el tercero y en apariencia, escribe un Romance. Todo va bien hasta el noveno verso, donde encontramos un heptasílabo que rompe el ritmo del poema. El décimo se retoma como octosílabo. El undécimo vuelve al problema, un decasílabo. Acá el poema:

...¿Señor?...

En las tardes soy un reo

Impasiblemente creo

Entre el viento de la madre

Es mi coraje el que arde

Que oración y rosario

Es de la gente el agravio

De tu gracia y tu milagro

Pues eres bastante magro

Para dar al paria algo

Pues tan sólo das letargo

Señor, la blasfemia de mi boca

Es por esta tierra loca

Y tú que todo lo puedes

Según lo dicen los reyes

Representantes del cielo

¿Por qué no quitas el hielo?

Que hace tiritar al pueblo

Hasta el centro de su duelo

¿Será verdad que eres magro

De tu gracia y tu milagro?

Supongamos que el noveno verso, en verdad es un octosílabo y no hay sinalefa. De cualquier manera el undécimo es un decasílabo. Y el poema... se fractura. La radiografía literaria nos lo indica.

En “DESIERTO A QUE ME MATAS...../ OLEAJE QUE/ DESATAS...” nos encontramos con una mala comunión de mayúsculas y minúsculas. Veamos un fragmento:

“Nos eNCALAMOS de paz

NOS PREPARAMOS para el amor

dejamos atrás consignas

Piel. Marea de canas. Desierto de pies. Milagro a la

Lluvia. Estás BAILANDO

EL AMOR A TRES: Erick Clapton, tú y yo.”

Nuevamente, ¿Cuál es la intención de destacar “ncalamos” en “encalamos”, “BAILANDO” de “bailando”, “Erick Clapton” de “Eric Clapton”? Como diría Barthes y como nos repitió una y otra vez nuestro maestro Ávila Storer: “O todo tiene sentido o

nada lo tiene”. Y este recurso lo vemos en otros poemas, en una dedicatoria y en un epígrafe más:

El epígrafe que aparece en “HORÓSCOPO”, el primer verso: “pENSARAS QUE SOY un perro”. Dedicatoria en “XXX”: “pARA Benjamín Valdivia, que de tan culto, tan culto/ en vez de testículos tiene textículos...”. Poemas como “GRAFITTI”: “Letras cholas dormidas./ cALLES zumbando” y “CÁNCER”: “rECE con la siguiente letanía: aMAda/ mía...” ¿La respuesta? Tierrabaldiar o tierrabaldear (no en el sentido de Eliot desafortunadamente, sino en el de la revista *Tierra Baldía* de Aguascalientes). Sabemos que el formato de la revista es alternar una y una, es decir, una mayúscula y una minúscula; no obstante, se parece mucho. De cualquier forma, ni así se logra el sentido.

Llama mi atención la última sección “HORÓSCOPO”, donde hay sendos poemas de los signos zodiacales, sí, pero hay cuatro poemas más que uno no acaba de indagar el por qué se encuentran en esta parte. En particular el último, que también cierra el libro: “... *Y vuelves a hacerla/ con tu tos calenturienta...*” Un poema dedicado a la comandante Ramona. Encuentro el poema, en sí, en los últimos versos, mismos que vale decirlo, me parecen acertados e inclusive destacados:

“Centellean la sentencia:

Cerrar todas las iglesias

Abrir puertas y ventanas

Afilar las ideas y deshelarlas

Forjar nuevas banderas de palabras

Abrir las alas

Y salir

A buscar al niño loco y soñador

Que nos robaron...

Amanece, hay corsarios a

Lontananza

Selva

Pasamontañas

Aliento.”

No encuentro la pertinencia de todos los versos que le preceden con estos últimos que he señalado y con la dedicatoria. Encontramos, versos atrás, lo siguiente:

“También zurro, cago y meo, esta

Cerveza de oscuridad universal

Este homo, este animal cual rata

Sin pelo, este ser de ridícula

Estampa... ¿Alguien tiene una

cerveza?

¿Alguien nos puede enfriar el Asta?

Crujo y defeco toda esperanza y...”

O el inicio mismo del poema, donde al parecer el personaje principal es Picasso:

“Suicidándome todo es noche y nubladero

detengo la gravedad

ventosa aferrada

celda que nos cala

La energía es igual a la masa

y la velocidad de la luz

al cuadrado del cubo

en donde Picasso

se niega a reconocer

el canto de un gorrión

sin embargo el policía

le agarra a macanazos

pues embriagado

va

de poste a poste

y el hartazgo

de querer aferrarse a la imaginación

arbotante a distancia

y el gendarme arremete

y sales en la nota roja

y en el noticiero amarillento

y tu tarjeta de crédito no te reconoce

y el contestador reclama tu respiración

Frito vuelves al aposento que ya no te calienta las

viejas puñetas

Hoy ya no existe ya la búsqueda de la chaqueta perdida”

Hasta el cuarto verso es el yo poético en papel protagonista, pero después la construcción de los versos nos llevan a pasarle el rol a Picasso quien “niega a reconocer/ el canto de un gorrión...”

Querido lector, hay más detalles. Como versos inexplicables, en “DE TODOS Y DE NADIE”:

“Me detengo con el semáforo en verde

Levanto la poesía despidiendo al camarada

Pedazo de piel

Por el que lloré en algún tiempo

Cuando la tuberculosis en desilusión

Me subyugó.”

O, como también:

“Ahora resulta que soy existencialista a destiempo

No le aunque nazcan chatos”

O incluso el colmo de la forma, la abstracción. En el poema “TANIPERLA”, los siguientes dos versos:

“llena de ojo roto...

... ... me desmadro.”

Quiero pensar que la edición que tengo tiene un error, en donde falta una parte.

Y es que, será acaso que debemos poner atención a dos versos que vienen después: “Y es que aquí/ No hay poesía” Porque en el poema “LIBRO DE MUERTOS” hay una definición de poesía que, puedo afirmar con toda cabalidad, no la comparto (aquí me meto como un lector más): “Todo poema es gore es sótano/ de guerreros para vestirse” miedo...” De manera optimista, digo, sí, sí hay. Pero la poesía que hay no está en sintonía con el poemario, porque los momentos destacados del libro palidecen cuando la lectura prosigue y se viene un poema, ya no de escritura automática, si no de pensamiento automático, valdría la pena utilizar el sentido, como en “TENGO LA LIRA”:

“ Tengo la lira arrastrando.

Soy el terrible testamento. No hay más que naufragar,
volverse bestia y amar. Lanzarnos a la carne hirviendo.

Morir viviendo. La ciudad nos observa con sus ojos
de perro guardián, con su lengua de escamas, y sus orejas
de sal...”

Y muy seguramente otros detalles que se me han escapado. La finalidad tampoco es realizar un taller crítico, o una crítica tallerista, aunque, lamentablemente, se puede llegar a estos casos. Y digo lamentablemente por lo siguiente...

III

El hecho de que un crítico más que común se deba detener en cuestiones de estilo, forma, disposición, etc, de los títulos, versos, palabras, habla de una obra insostenible por sí misma que requiere de una replanteamiento urgente (si bien ya han pasado casi diez años y estoy convencido que la obra quedará así, tal como está). Es inconcebible que una labor crítica se tenga que estar fijando en este tipo de detalles cuando lo que nos debería importar son los poemas, el contenido. Lamentablemente los poemas están envueltos en función de elementos hasta extranjeros para ellos mismos. “UNO PUEDE” y “SALIÓ” me parecen buenos poemas, que para su mala fortuna tienen compañeros que no están a su nivel. Quizá si el poemario fuera dividido en las secciones que hemos identificado y fueran publicadas aparte, el resultado sería satisfactorio (sin dejar de tomar en cuenta las otras observaciones); pero esto es opinión de alguien que le gusta la literatura y las cosas bien hechas, notar el sesudo y laborioso empeño de la escritura en una publicación, y disfrutarla. Naturalmente, no soy su autor y todas estas decisiones no me competen, y no me interesan. Lo que sí me interesa conocer es ¿por qué tanto apoyo por tanto tiempo? No sólo al poeta Juan Pablo de Ávila (quien dicho sea de paso merece todo mi reconocimiento por invitar a jóvenes escritores a sus talleres, tertulias e incluso motivarlos para la creación, y su bien intencionada actividad política) sino a muchos otros, los nombres ya todos los saben.

Ahora bien, de mi parte ya van dos libros revisados. Ricardo Pérez Ávila tiene la misma cantidad. Borges decía “dos es una mera coincidencia, tres ya es una confirmación”. Y van cuatro.

Mtro. Roberto Quevedo Hernández, ¿Cuál fue la razón de todo esto? Sólo me hace pensar en lo que dijo Pérez Ávila “¿Nos gusta la literatura o nos gusta vernos publicados?”

J.T.